

Dos Posibles Fuentes del Genio Maligno

Alfredo D. Vallota

RESUMEN

En el trabajo se presentan dos posibles fuentes de inspiración de la figura del Genio Maligno que Descartes propone en el final de la primera meditación, como culminación de su proceso para poner en duda todos los conocimientos aceptados hasta entonces. Una de ellas es la obra *Amphitruo* o *Anfitrión* de Plauto y la otra las desgraciadas andanzas de Urban Grandier, párroco de Loudun, sometido a proceso de hechicería en 1631.

Palabras claves: *Descartes, Genio maligno, Plauto, Anfitrión, Grandier, Loudun*

Two Probably Sources for Descartes' Evil Geenie

Alfredo D. Vallota

ABSTRACT:

Descartes proposes an Evil Geenie at the end of the first meditation, as culmination of his process of questioning all the accepted knowledge until then. In this paper two probably sources of inspiration for the Evil Geenie are presented. One of them is the play *Amphitruo* by Plauto, and the other one is the unfortunate adventures of Urban Grandier, parish priest of Loudun, prosecuted in a judicial process by sorcery in 1631.

Key words: *Descartes, Evil Geenie, Plauto, Amphitruo, Urban Grandier, sorcery.*

Sabido es que Descartes no es generoso en el reconocimiento de las fuentes que pueden haber contribuido a su pensamiento o al desarrollo de sus ideas, cuya originalidad e importancia en la filosofía y en el pensamiento occidental nadie pone en duda. Esto, además de que pudiera ser una característica personal, también es señal de un estilo de su época, diferente al que adoptamos en nuestros días, mucho más interesados en la abundancia y manejo de citas y autores que en la consistencia y originalidad de lo que se propone.

En vista de esta ausencia, queremos considerar cuáles pueden haber sido las fuentes de las que el filósofo francés derivó el fantástico y pertinaz Genio Maligno, el postrer argumento de la duda que esgrime en la primera de sus Meditaciones Metafísicas. Sin duda que la fama y la eficiencia del Genio Maligno en cumplir su cometido son indiscutibles, de un escepticismo tan abrumador que deja al hombre sumido en la más profunda soledad epistemológica del final de la Primera Meditación. Pero, cabe preguntarse ¿Fue la creación cartesiana original? ¿Hubo fuentes que inspiraron a Descartes a crear semejante figura? Tratando de responder a esta pregunta comentaremos dos opciones. La una es propuesta por Benjamín García-Hernández que sostiene una clara influencia de las obras de Plauto en todo el pensamiento cartesiano;¹ la otra, sugerida por R. Popkin,² es el escándalo de la acusación de hechicería a Urban Grandier de Loudun que durante más de 10 años fue la comidilla de toda Europa.

EL GENIO MALIGNO

La fantasiosa figura del Genio Maligno culmina la serie de objeciones escépticas con las que Descartes, en su afán de alcanzar un fundamentum absolutum incocussum veritatis, un conocimiento indubitable que superara cualquier escepticismo, opera su radical duda universal y, aplicando el principio metodológico de descartar a lo dudoso como si fuera falso, destruye desde los cimientos todo el andamiaje en el que se apoyaba el conocimiento según la concepción tradicional. Para el momento en que se introduce

¹ García-Hernández, B.: *Descartes y Plauto, la concepción dramática del sistema cartesiano*, Tecnos, Madrid, (1997).

² Popkin, R.: *Historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*, FCE, México, (1983), p.272.

este personaje en la primera de las Meditaciones Metafísicas,³ Descartes ha socavado la confianza ingenua en la información sensorial, pero resta agrietar la coherencia formal del discurso matemático y someter a la razón misma al juicio inquisidor.

Para ello emplea la figura del Genio Maligno, un ser tan astuto y engañoso como poderoso que se complace en engañarme cada vez que pienso en la existencia de los correlatos de mi pensar, cualquiera que sea el contenido de ese pensar.⁴ El Genio Maligno, presentado con características dramáticas,⁵ tiene el fin de interrumpir toda conexión entre los contenidos de mi pensar, contenidos acerca de cuya verdad no puedo dudar si se presentan claros y distintos, y los correlatos de esos contenidos puesto que, cada vez que pienso que dos más dos con cuatro, o en mi propio cuerpo, o en la luna y las estrellas, el Genio Maligno podría estar engañándome. El Genio Maligno, que Descartes presenta como una alternativa a un Dios engañoso, se emparenta con el papel que juega Satanás en el cristianismo, cuya esfera de acción es lo material y el mundo, forzando a que el hombre sólo pueda estar seguro de sus cogitatum.⁶

La poderosa figura del Genio Maligno hace que Descartes pueda superar su engaño con el conocimiento verdadero de su propia existencia, el *Cogito*. Sin embargo su presencia se mantiene e impedirá alcanzar cualquier otra verdad hasta que logre demostrar la existencia de un Dios que garantice que las ideas claras y

³ Descartes, R.: *Meditaciones Metafísicas*, Edición de *Obras Completas* de Adam y Tannery (AT en adelante) Tomo IX, p. 18, Traducción de E. Olaso y T. Zwanck (OZ en adelante) para Descartes, *Obras Escogidas*, Ed. Charcas, Buenos Aires (1980), p. 221.

⁴ El Genio Maligno es visto por muchos comentaristas como una máscara del Dios Engañoso que Descartes presenta como primera alternativa para el engaño universal, pero que luego deshecha pues considera que el engaño es más verosímil si surge de la impotencia que de la omnipotencia divina. Cfr. Arbaizar, B. *El Genio maligno en Descartes y la reiteración moderna de la metafísica*, Revista de Filosofía, Univ. Complutense de Madrid, Vol. 27, #1, (2002)p.22

⁵ Cfr. Descartes, R. *Meditaciones Metafísicas*, Med. I, AT IX, 17.OZ 221: *Cierto genio maligno, tan astuto y engañoso como poderoso, que ha empleado toda su habilidad en engañarme. Pensare que el cielo, el aire, la tierra, los colores, las figuras, los sonidos y todas las cosas exteriores que vemos no son sino ilusiones y engaños de los que se sirve para sorprender mi credulidad. Me considerare a mí mismo como sin manos, sin ojos, sin carne, sin sangre, como falto de todo sentido, pero en la creencia falsas de tener todo esto*

⁶ Cfr. Heidegger, M.: *El Nihilismo europeo en Nietzsche II*, Destino, Barcelona, (2000), pp. 119-127.

distintas son verdaderas y les corresponde un existente fuera de nuestro pensar.⁷

Sin duda que un motivo como el del Genio Maligno forma parte de las dudas que el mismo Descartes llamó *hiperbólicas*, exageradas, de difícil credibilidad y pareciera un alarde de fantasía el haberlo creado. Pero hay antecedentes que nos permiten especular acerca posibles fuentes de inspiración que podrían haber ayudado al filósofo a delinear la figura del Genio Maligno y ofrecemos dos opciones, sin podernos decidir definitivamente por ninguna ya que el filósofo nada dice al respecto. Una es la influencia del *Amphitruo* o *Anfitrión* de Plauto. La segunda es la figura de Urbain Grandier, párroco de la aldea francesa de Loudun, que en 1631 fue el protagonista de un gran escándalo al ser acusado por las monjas de un convento de ursulinas de ser agente de los demonios que las poseyeron.⁸

PLAUTO Y EL AMPHITRUO

Mal conocemos la vida de Titus Maccius (o Maccus) Plautus,⁹ que vivió entre el siglo III y comienzos del siglo II a.n.e.. No hay ningún dato fidedigno acerca de la fecha de su nacimiento que podría haber estado entre 259 y 251 a.n.e. en Sarsina, ciudad relativamente importante de la Umbria septentrional, cerca de los Apeninos. Nada sabemos de lo que Plauto hizo allí, y se ignoran las razones de su viaje a Roma, quizás como soldado luego de participar en la derrota de los Galos en la campaña de Lucio Emilio Pappo en el 226. De él nos han llegado 20 comedias de las 130 que se le adjudicaban, siendo el *Amphitruo* la primera en el orden alfabético del *Corpus plautinum*.¹⁰

⁷ Cfr. Vallota, A.D.: *Preliminar cartesiano*, IDEA, Sartenejas, (1994), p. 24.

⁸ Huxley, A.: *Los demonios de Loudun*, Sudamericana, Buenos Aires, (1972).

⁹ Este nombre fue propuesto por Ritschl ya que hasta mediados del siglo XIX se lo conoció como *M. Accius Plautus*. El trinombre sería de alguna manera anacrónico ya que la combinación de *praenomen*, *nomen* y *cognomen*, y no para escritores de origen humilde como Plauto, se instalaría recién en el 77 a.n.e.. Probablemente este nombre fuera una colección de apodos: Titus podría significar miembro viril, que hace referencia a un enorme falo que era usado muy frecuentemente en las comedias italianas; *Maccus*, escritor, quizás un apodo que ganó siendo actor de Atelanas. También *Plautus*, que significa perro de orejas grandes y colgantes, o *Plauti*, que era el nombre en Umbria para quien tenía los pies planos, sería un apodo derivado de su actividad teatral, ya que habría sido uno de los actores que actuaba sin coturnos ni zancos sino descalzo, *planipedes*, por lo que el trinombre podría ser una conjunción de apodos. Cfr. Bravo, J.R., *Introducción en Plauto, Comedias I y Comedias II*, Edición de José Román Bravo, Ed. Cátedra, Madrid, 1997.

¹⁰ Plauto, *Comedias I y Comedias II*, Edición de José Román Bravo, Ed. Cátedra, Madrid, 1997.

En Roma se dedica al teatro, sin que tengamos claro si como actor, operario, traductor, o escriba. Probablemente era actor, dado el conocimiento que muestra en sus obras de la escena y del repertorio griego. De todas maneras, ganó suficiente dinero como para dedicarse al comercio, pero se arruina, al punto que la tradición dice que se vio obligado a trabajar empujando una noria o molino. El fracaso comercial de Plauto pudiera haber resultado de la guerra contra Aníbal, alrededor del 218 a.n.e.. La fecha atribuida a su comedia más antigua, *Arsina*, es del 207 a.n.e. y Cicerón (*Brutus* 73) informa que para el 197 a.n.e. Plauto ya había estrenado varias comedias. Nada se sabe del resto de su vida. Según testimonio de Cicerón (*Brutus* 15, 60), murió en 184, el año de la censura de Catón, aunque bien pudiera ser que alcanzara el 180 a.n.e..

El *Amphitruo*, escrita alrededor de 187-189 a.n.e., fruto del período de madurez del autor, es la más famosa y apreciada de las comedias de Plauto. Es la única de tema mitológico, aunque tratado en clave de farsa o parodia. Toda la obra de Plauto se inscribe en lo que se ha dado en llamar *fabulae palliatae*, es decir, adaptaciones de la comedia nueva griega, y griegos son los personajes puestos en escena. De un gran número de ellas se han conseguido los originales inspiradores, que pertenecen en su mayoría a los tres grandes de la *Nueva Comedia Griega*: Menandro, Filemos y Difilo. Pero no es así con el *Amphitruo* que, junto con *Persa* y *Poenulus*, parecen ser obras originales, ya que no se ha encontrado ninguna posible fuente de inspiración. La gran popularidad del *Amphitruo* de Plauto a lo largo de los tiempos se manifiesta en dos voces de la lengua castellana que recogen los nombres de sus principales personajes: *sosía*, para señalar a un imitador o un doble y *anfitrión*, para señalar al que invita o recibe en su casa.

Si bien la originalidad no es el mérito de Plauto, como tampoco la elaboración de sus héroes, su comicidad se funda en acentuar el carácter grotesco de los personajes y, sobre todo, la medida, la música y el extraordinario dominio de la lengua, delicia de los lectores y desesperación de los traductores. Su estilo es ingenioso, exuberante, sonoro, altamente estilizado, lleno de dobles significados y juegos de palabras, de vivaces diálogos, adaptando el idioma en giros y expresiones capaces de expresar desde groserías hasta los más altos sentimiento y, sobre todo, sumamente divertido. Estos méritos le fueron reconocidos desde antiguo y, excepción hecha de Horacio, fueron unánimes los elogios a Plauto al punto que Elio Estilón

afirmaba que las musas, de hablar en latín, lo harían en el latín de Plauto, el más puro de Roma, elegante, sin asperezas, sin expresiones dialectales, ese que harán suyo Julio César y Cicerón. No en vano Gelio llamaba a Plauto *Honor de la lengua latina y Príncipe de escritores*.¹¹

La acción de *Amphitruo* o *Anfitrión* tiene lugar en Tebas, cuando Anfitrión, hijo de Alceo, Rey de Tirinto y casado con su prima la bella Alcmena, hija de Electrion, rey de Micenas, sale a hacer la guerra contra los teléboas. Los teléboas o tafios, dirigidos por Pterelao, habían asolado Micenas, pero ocurre que durante los primeros combates, Anfitrión mata accidentalmente a su suegro. Se refugia en Tebas desde donde, a petición de su esposa, lanza una nueva expedición de castigo contra sus enemigos a los que finalmente derrota matando a Pterelao

Durante la ausencia del marido Júpiter, perdidamente enamorado de la joven esposa de Anfitrión, adopta la forma del esposo para visitarla y satisfacer sus deseos¹² y Alcmena, que estaba embarazada de Anfitrión, queda también embarazada de Júpiter. Mientras Júpiter se aprovecha del engaño, su hijo Mercurio le cuida la espalda adoptando la apariencia de Sosía, el esclavo de Anfitrión. Alcmena, por supuesto, no puede evitar el engaño y piensa que está con su marido cuando en realidad se encuentra en pleno adulterio. Cuando Anfitrión regresa se da una serie de enredos, que se resuelve cuando el mismo Júpiter aclara la confusión. Finalmente Alcmena da a luz gemelos, engendrado uno por Anfitrión y otro por Júpiter.

Acto Primero: Sosía llega a palacio para informar a Alcmena del triunfo de Anfitrión y se encuentra con Mercurio, que luce su misma apariencia y, por supuesto, conoce todo lo que ha sucedido. Mercurio cuida la puerta porque dentro Júpiter, bajo la figura de Anfitrión, hace creer a Alcmena que abandonó el campamento para visitarla y está gozando de sus favores al par que le relata los pormenores de la batalla. Conociendo la inminente llegada del auténtico Anfitrión, Júpiter se despide con excusas. En la puerta, el auténtico Sosía, luego de un vivaz diálogo con Mercurio-Sosía, termina en un mar

¹¹ Cfr. *Introducción* de José Román Bravo a Plauto, *Comedias I y Comedias II*, Edición de José Román Bravo, Ed. Cátedra, Madrid, 1997.

¹² Júpiter se transforma numerosas veces en la mitología. Así, amó a Dánae como lluvia de oro, a Antíope convertido en sátiro, a Europa como un toro y a Leda como un cisne.

de dudas acerca de sí mismo, de sus percepciones inmediatas, de sus experiencias pasadas, de las referidas a su propio cuerpo y hasta acerca de quién en definitiva es y concluye

Cuando lo observo detenidamente y recuerdo mi propio aspecto... su parecido conmigo es extraordinario. Lleva el mismo pétaso¹³ y el mismo vestido. Se parece a mi tanto como yo mismo: las piernas, los pies, la estatura, el corte de pelo, los ojos, la nariz o los labios, las mandíbulas, el mentón, la barba, el cuello, todo él... Pero cuando lo pienso (cogito) no hay duda que soy (sum) el que siempre he sido.

Acto Segundo: Anfitrión se ha encontrado con Sosia que, confundido, le afirma que simultáneamente está en la casa y con él. Sorprendido, Anfitrión lo acusa de estar borracho, enfermo, delirando, burlándose, víctima de un maleficio o soñando al sostener que puede estar en dos lugares simultáneamente. La situación se torna más confusa para Anfitrión cuando se encuentra con Alcmena, que recién lo ha despedido o, al menos, es lo que ella cree, y lo recibe con frialdad puesto que su marido poco antes se había retirado por urgencias de la guerra y resulta que ahora regresa intempestivamente. Entre ambos esposos surge una seria discusión y, cuando Alcmena le cuenta que acaban de pasar la noche juntos y se muestra conocedora de los relatos de la guerra, Anfitrión concluye que está *loca, sueña* o es una engañadora y adúltera.

Acto Tercero: Júpiter retorna con la intención de sembrar el máximo de desconcierto. Toma el lugar de Anfitrión frente a Alcmena para apaciguarla, lo que logra y es nuevamente aceptado por ella. Igualmente engaña a Sosia a quien envía a buscar a Blefaron, el piloto de su nave para que venga a cenar con ellos, y podemos leer su reflexión

Ambos, la dueña y el siervo se engañan puesto que piensan que soy Anfitrión y se equivocan por completo

¹³ El pétaso es un sombrero de fieltro de alas anchas usado por los campesinos y viajeros. En la obra, Plauto hace que Mercurio-Socia lleve una pluma en su pétaso y Júpiter-Anfitrión lleve una cadenilla de oro en el suyo para que el público pueda distinguirlos.

Se suceden equívocos generados por el encuentro de Anfitrión con Mercurio- Sosía, que lo irrita, pero cuya ira recibe el verdadero Sosía cuando se reencuentra con su amo.¹⁴

Acto Cuarto: Ante Blefaron se presentan los dos Anfitrión, que son indistinguibles para el piloto. El verdadero Anfitrión se desespera ante la imposibilidad de ser reconocido por los miembros de su familia y por los suyos, mientras que Júpiter-Anfitrión acude a ayudar a Alcmena que está de parto.

Acto Quinto: El parto de Alcmena, tal como su sierva Bromia se lo relata a Anfitrión, ha sido todo un acontecimiento, pleno de prodigios. Alcmena ha parido gemelos, sin dolor, en medio de estruendos, luces, truenos, como si el universo entero se hubiera caído encima. De hecho, uno de los gemelos mata a dos serpientes aladas que bajaron del cielo para atacarlo.¹⁵ Entonces Júpiter le cuenta a Alcmena que ése es su hijo, ya que mantuvo relaciones con ella bajo la figura de Anfitrión y el mismo Júpiter le aclara todo el enredo al mismo Anfitrión. Anfitrión, iluminado por el dios, recobra el contacto con la realidad y acepta nuevamente a Alcmena. La obra cierra pidiendo un aplauso para Júpiter, el supremo hacedor de estas confusiones.

Sin duda que los aspectos de la obra de Plauto que coinciden con la figura del Genio Maligno son numerosos y claros. Bastaría mencionar el diálogo que tienen Mercurio- Sosía con Sosía para establecer una evidente similitud, ya que en él se revela no sólo todo el proceso de la duda sino también el cogito de Sosía, forzado por la violencia de Mercurio. Pero no son sólo detalles fragmentarios sino que toda la tragicomedia permite establecer una relación no sólo argumental sino de coincidencias terminológicas y fraseológicas, destacado por numerosos comentaristas de la obra

¹⁴ Entre el final del tercer y comienzo del cuarto acto hay una ausencia que se estima en 300 versos, aunque la trama de la obra se puede seguir gracias a fragmentos recopilados en otros tratados. En el siglo XV Hermolao Bárbaro intentó completar esta ausencia, agregando 38 versos al acto tercero y 137 al cuarto que transcurren entre Anfitrión, Sosía y Blefaron.

¹⁵ Se trata de Heracles, Hércules, fruto de las ilícitas relaciones con Júpiter. El otro gemelo, el hijo de Anfitrión, es Ificles. Es claro que Ificles nace en término regular de gestación, pero no está claro el de Hércules, porque podría haber sucedido a la noche siguiente de las relaciones con Alcmena, aunque Plauto insinúa que es sietemesino ya que Júpiter tuvo relaciones con Alcmena antes que las escenas que registra la obra. Mercurio dice al público que Júpiter ha querido que fuera un solo parto para ahorrarle dolor a su amada Alcmena. (Acto I, Escena 2, 482.)

de Plauto.¹⁶ El Genio Maligno parece una recreación del Mercurio-Sosia plautino, cuya característica es la maldad y el engaño. El Mercurio-Sosia de Plauto, tal como lo describe, es *malvado sagaz y astuto*, tal como genio es *maligno y sagaz*, y en la versión francesa agrega *tramposo*.

URBAN GRANDIER

Casi en el mismo año en que Joachim Descartes, consejero del Parlamento de Rennes, llevaba a su hijo Rene a La Flèche, el canónigo Grandier des Saintes llevaba al colegio jesuita de Burdeos a su sobrino Urbain, hijo de un abogado hermano suyo. Urban permanecería allí casi 10 años, primero como escolar y luego como estudiante de teología. Ordenado en 1615, realizó cursos del noviciado jesuita, pero sin verdaderos ánimos de ingresar en una orden tan rigurosa sino buscando protección para su futura carrera sacerdotal. Los años de estudios, aplicación, buena conducta y esfuerzo tuvieron éxito ya que a los 27 años recibió el beneficio de Saint-Pierre-du-Marché, en Loudun, al par que la canonjía de la iglesia de la Santa Cruz. Todo parecía anunciar un ascenso sin límites ni tropiezos.

Loudun era una pequeña ciudad de unos 15.000 habitantes, con sus habituales calles sucias y sus olores, su mayoría de pobres, una pequeña clase media integrada por comerciantes, artesanos y funcionarios y, en lo alto de la escala social, terratenientes, magnates feudales, ricos mercaderes y los señoriales prelados, divididos entre católicos y protestantes. Dominaba la ciudad el todavía poderoso castillo medieval construido por los condes de Poitiers, que pronto perdería toda autonomía con la concentración de poder del Cardenal Richelieu. No era una ciudad de santos ni de notable religiosidad espiritual sino más bien obediente a los formalismos de la religión y, con el trabajo, los chismes acerca de los vecinos, las alegrías y desdichas de la familia, las controversias de la política y de la religión, llenaba la vida de la gente.

Allí se incorpora Urbain, joven, alto, atlético, muy apuesto, de grandes ojos negros, rizado cabello, cuidada barba, afinado bigote de alzadas guías, bien preparado, dotado con el don de la elocuencia,

¹⁶ Cfr. García-Hernández, B.: *Descartes y Plauto, la concepción dramática del sistema cartesiano*, Tecnos, Madrid, (1997), pp. 195-196.

con aire de autoridad pero con buenos modales y vivaz conversación, para reemplazar a la decrepita nulidad que había sido su antecesor. Urbain personificaba la nueva generación de sacerdotes promovidos en Francia, especialmente formados bajo la celosa tutela de los jesuitas, en los que se cifraba la esperanza de revertir la escandalosa imagen sacerdotal de excesos que, en muchos sentidos, había originado la revuelta luterana de la Reforma. También se buscaba corregir una sociedad en la que, podría decirse, los tabúes sexuales no existían y un hombre de recursos y posición podía satisfacer todos sus apetitos casi *ad libitum*, si no era muy exigente en cuanto a limpieza. Claro es que Urbain, por nacimiento, pertenecía a esta clase y sin duda aspiraba a satisfacer ambos cometidos, descollar en la iglesia y disfrutar la vida.¹⁷

En Loudun, Grandier se mostró como un sacerdote capaz, dando sermones de virtuosa facundia, con muestras de sólida sabiduría, señalando buenas doctrinas en forma entretenida y denunciando abusos y faltas sin poner mientes en el sitio que ocupaban los culpables, incluyendo monjes, sacerdotes y grandes señores. Fue admitido entre los notables del pueblo, como el elegante jurisconsulto, historiador y poeta Scévole Sainte-Marthe, autor de una obra acerca del cuidado de los niños que tenía 10 ediciones, o el Gobernador Jean D'Armagnac, que no dudaba en dejarlo a cargo durante sus ausencias.

Paralelamente no ocultaba sus inclinaciones amorosas, lo que lo hizo rápidamente popular y aceptado entre las mujeres y, por supuesto, malquisto entre los hombres. Para las féminas Grandier era un ejemplar deseable por apariencia y gestión, que no ofrecía resistencia y estaba envuelto en esa atmósfera entre exquisita y repulsiva que rodea a una relación prohibida, ejerciendo sobre ellas un efecto casi mágico. Para los hombres, además de esta afrenta y a pesar de sus méritos, era un extranjero que se apropiaba de los diezmos de Loudun, acompañado de un séquito conformado por su madre, un hermano sacerdote que fue nombrado vicario de San Pedro, otro que medraba en pos de algún cargo sobrante, un tercero

¹⁷ Urbain Grandier, 10 años después de llegar a Loudun escribió un pequeño tratado en contra del celibato de los sacerdotes, argumentando por un lado que no tiene sentido una promesa que no se puede cumplir y por otro que el sacerdote no hace votos de celibato por amor al celibato sino para poder recibir las otras órdenes, por lo que su voto no surge de su voluntad sino obligado por la Iglesia para poder ejercer su profesión sacerdotal y, en consecuencia, es inválido. Cfr. Huxley, A.: *Los demonios de Loudun*, Sudamericana, Buenos Aires, (1972), p.22-23.

que se colocó como asistente del principal magistrado y una hermana. En síntesis, la ciudad y los lechos de la ciudad se vieron invadidos por Grandier.

Rápidamente Grandier, a quien los años de estudio no le habían mitigado su egoísmo y orgullo ni le habían hecho ganar un ápice de prudencia, se vio envuelto en disputas y escándalos. El egoísta común quiere lo que quiere, pero el egoísta religiosamente cultivado, que se piensa elegido, iluminado, quiere lo que Dios quiere y esto sin duda exacerba su egocentrismo. Así coleccionó un buen número de enemigos, entre ellos uno al que no debería haber ofendido. En 1618, con motivo de una convención religiosa realizada en Loudun, reclamó con derecho encabezar la procesión que partía de su propia iglesia teniendo una feroz discusión con quien le disputaba ese privilegio, el aristócrata prior de Coussay y Obispo de Luçon, Armand-Jean du Plessis de Richelieu. Richelieu en ese momento estaba en desgracia pero, para pesar de Grandier, 4 años más tarde sería cardenal, primer ministro del Rey y amo de Francia y no lo olvidaría.

Las aventuras amorosas de Grandier se sucedían y, además de fáciles criadas, esposas insatisfechas y viudas anónimas necesitadas de consuelo, eran sus amantes regullares Ninon, viuda del comerciante de vinos; Philippe, la hija adolescente de su amigo más íntimo el fiscal público Louis Trincant, a la que embarazó; y Madeleine, hija de René de Brou, una mojigata treintañera que, a la muerte de sus padres, encontró en el párroco todo el consuelo que necesitaba y pudo descubrir lo que desconocía. Por supuesto nada de esto se ignoraba en Loudun.

Sus opositores no permanecían tranquilos y se sucedieron disputas y acusaciones, que llevaron al Obispo de Poitiers a poner ignominiosamente preso a Grandier, quien logró refutar las denuncias torpemente montadas. Pero estas disputas local adquirieron matices nacionales cuando Richelieu, en su afán de desmontar los poderes locales, ordenó la destrucción de los castillos que servían e fortalezas a los amos regionales. Grandier se anotó en el bando de los que se oponían a la destrucción del castillo de Loudun, apoyando a su amigo el gobernador. El conflicto sumaba aspectos personales, morales, religiosos y políticos.

El escándalo central sobreviene a raíz de la instalación en 1626 de un convento de ursulinas, pequeño y modesto, refugio de 17 jóvenes herederas de fortunas que se habían esfumado. Inicialmente muy pobres, el contar con algunos apellidos famosos entre sus integrantes hizo que muchos comenzaran a enviar a sus hijas para ser educadas en el convento, más por estar cerca de algún nombre rimbombante que por la calidad educativa, lo que les mejoró la situación económica. En 1627 la priora fundadora fue trasladada y se hizo cargo una joven de 25 años Jeanne de Belciel, hija de Louis de Belciel, barón de Coze y Charlotte Goumart d'Eschillais, que había adoptado el nombre religioso de Jeanne des Anges. De rostro bonito, cuerpo muy diminuto y ligeramente deformado, posiblemente por una tuberculosis ósea, no podemos decir que contara con las virtudes espirituales ni intelectuales para el cargo. Revestida de una falsa espiritualidad, Jeanne era una bovarista que vivía una imitación de Santa Teresa, pero en su alma se albergaban odio contra todo y contra todos aunque, gracias a la influencia de su rica familia y una actitud sumisa e hipócrita, logró el cargo.

Cuando alcanzó el priorato flexibilizó un poco su conducta y, a través de los barrotes de la clausura, se entretuvo en charlas en las que recogía chismes y cuentos de la comunidad. Muchos de ellos, la mayoría de los de las damas, se referían a los deseos que en ellas levantaba el párroco con sólo mirarlo, lo que despertó paulatinamente en Jeanne una pasión enfermiza, lo que D.H. Lawrence llama *sexo en la cabeza*, una obsesión, al punto de caer enferma un año después. Aunque no había tenido ninguna relación con Grandier y ni siquiera lo había tratado, no dudó en transmitir a su comunidad sus pecaminosos sueños con el párroco, que generó similar actitud en sus discípulas.

Los secretos deseos de las ursulinas parece que fueron escuchados porque murió su director espiritual y la priora, más que inmediatamente, solicitó a Grandier que ocupara el lugar. Grande fue su decepción, y su odio, cuando la solicitud fue rechazada. A la obsesión se sumó ahora el deseo de venganza y no tardó en seleccionar como confesor a uno de los sacerdotes declarado enemigo de Grandier, el Abate Mignon, rengo de nacimiento, sin educación ni encanto, familia de los Trincant que habían caído en desgracia por culpa de Grandier que había embarazado a Phillipe.

Los sueños de la priora eran de clérigos que, con la figura de Grandier, la acosaban en las noches y le susurraban proposiciones indecorosas, y pronto se extendieron a otras ursulinas, particularmente a la hermana Claire de Sazilly, prima de Richelieu. La casa en que habitaban tenía fama de encantada por lo que, al conocer estos relatos, a algunas hermanas no se les ocurrió mejor broma que jugar a los aparecidos en las noches, disfrazándose de fantasmas que asaltaban a sus condiscípulas y las alarmaban con gritos y sonidos extraños, generando en el convento una atmósfera mezcla de terror y deseo. El Abate confesor supo la verdad, pero prefirió aprovechar la oportunidad para hacer creer a sus siervas que se trataba de visitas de los demonios y con sus secuaces preparó una trampa para Grandier.

Pronto la comunidad se enteró de las supuestas y fantasmagóricas visitas que hacía el párroco a las ursulinas, denunciadas por casi todas las monjas. El convento se consideró endemoniado, en donde las buenas hermanas eran poseídas por demonios invocados por el hechicero Grandier. La noticia encantó a la comunidad protestante pues se trataba de un convento de ursulinas pervertido por la confabulación del párroco con Satanás. El párroco, equivocadamente, despreció las acusaciones de las frenéticas hermanas a las que ni conocía, achacándole sus dolencias a una mezcla de melancolía con *furor uterinus*, enfermedad que frecuentemente se atribuía a las monjas, tal como lo denuncia el *Malleus maleficorum*, el misógino manual de los dominicos Kramer y Sprenger que, por casi dos siglos, fue norma de procedimientos de los cazadores de brujas católicos, calvinistas o luteranos.

Comenzaron a desfilar exorcistas para contrarrestar las acciones del Maligno: Pierre Rangier, cura de Vernon y espía del obispo, el Padre Barré, Cura de Chinon, especialista que hacía de su parroquia una vida muy interesante porque casi todos en ella estaban poseídos, desde maridos impotentes hasta vacas que no daban leche. Por supuesto que Jeanne no se consideraba poseída y sabía que sus experiencias correspondían a naturales deseos de una mujer sensual, pero aceptó someterse a la farsa. Por acción del Padre Barre y su tratamiento en la lucha contra el demonio, entró en violentas convulsiones que hicieron las delicias del público cuando en medio de ellas dejaba ver sus partes íntimas. Barré le descubrió 7 demonios y logró que Asmodeo, uno de ellos, la abandonara

mediante el clásico tratamiento de un enema de un litro de agua bendita.¹⁸

La expulsión de Asmodeo y las declaraciones de la priora, que confesó que la posesión había ocurrido mediante tres espinas de oxiacanto y un ramo de rosas que el Padre Grandier había colocado en una escalera que ella, al encontrarlas, se había puesto en la cintura, fueron elementos suficientes para acusar a Grandier de hechicería, como había sucedido con el Padre Louis Gaufridy que 20 años antes había sido quemado vivo por un caso ocurrido con unas ursulinas de Marsella. Un hechicero era una persona que tenía tratos con el diablo, tanto para pedirle consejo como para emprender una acción y el *Malleus maleficarum*, lo consideraba alta traición a Dios, sujeto a tormento para el acusado, haya o no haya confesado su culpa, al par que sostenía que cualquier tipo de testimonio era válido.¹⁹

Frente a la acusación, las opiniones se dividieron. Podemos decir que lo burdo de la situación y lo fraguado de los exorcismos y testimonios hicieron que la mayoría de gente influyente y letrada la considerara insostenible, entre ellos el arzobispo de Burdeos. En cambio los exorcistas, la mayoría de la población inculta dominados por ellos, los protestantes, los enemigos declarados de Grandier, la sostuvieron, entre ellos el obispo de Poitiers. Richelieu, como es de prever, se opuso a veces, a veces la apoyó abiertamente. Al cabo de las investigaciones preliminares, quedó en evidencia que los exorcismos eran la principal causa de la perturbación de las hermanas, por lo que se inició una larga lucha en torno a seguir o no con ellos. En consecuencia fueron suspendidos, reiniciados, vueltos a suspender. En cada oportunidad que se reiniciaban, las monjas mostraban un claro aumento de perturbaciones por lo que los padres paulatinamente retiraron a sus hijas del convento. Mientras tanto, Grandier apelaba a sus superiores con suerte

¹⁸ Los enemas eran un tratamiento frecuente, al punto que el irrigador era el símbolo de los boticarios, como lo muestran las obras de Molière. Se aplicaba desde la infancia, al punto que los niños iniciaban sus juegos sexuales simulando aplicar enemas a sus amiguitas, y sin duda que los enemas, con su parafernalia de cánulas de todo tipo y tamaño, constituyeron un tratamiento médico pero al par un juego y experiencia erótica, como la de la Hermana Jeanne.

¹⁹ En un caso en que la acusada fue enviada a la hoguera, el testigo denunció que luego de ser insultado por la bruja, su cochina había parido lechones que murieron y había sido contaminado con piojos de los que no pudo librarse y le obligaron a quemar dos de sus mejores trajes. Cfr. Huxley, A.: *Los demonios de Loudun*, Sudamericana, Buenos Aires, (1972), p. 146-148.

variada, debido a los enfrentamientos que había tenido con ellos a pesar que, hemos de insistir, nunca había ni siquiera visto a las hermanas.

Las escenas de exorcismos eran a veces risueñas, lo que las hacía muy populares, como cuando en medio de terribles convulsiones, un exorcista pretendió besarle los labios a una hermana y ésta no se lo permitió porque estaba muy sucio. Finalmente, luego de un examen de un médico de confianza, el arzobispo detuvo los exorcismos durante varios meses. Las monjas se tranquilizaron y cayeron en una profunda melancolía. Se ponía en evidencia la falsedad de sus acusaciones, al par que se quedaron sin alumnos para el sostenimiento del convento y el rechazo de los cultos padres. Regresaron miserias y penurias, perdieron a las criadas y tuvieron que volver a ganar algunos pocos dineros tejiendo lana para voraces comerciantes.

La situación dio un vuelco cuando Richelieu logró vencer todas las resistencias a destruir el castillo de Loudun, entre las cuales estaba Grandier. Esto abría la oportunidad a sus opositores de volver a la carga y así lo hicieron, contando con el apoyo de las hermanas que habían visto su situación tan deteriorada y se les abría una oportunidad de mejorarla. A esto se sumó la publicación de *Les Lettres de la Cordonnierre, Las Cartas de la Zapatera*. La belleza de una muy bonita joven de Loudun, zapatera de oficio y amante de Grandier, había llamado la atención de la reina María de Médicis cuando pasó por Loudun y la tomó a su servicio. La joven, desde la corte, mantuvo correspondencia con el párroco. Al tiempo, con el nombre de *Cartas de la Zapatera* había aparecido un panfleto en el que, además de chismes y relatos, se hacían duras críticas al Cardenal Richelieu. La carta podía haber sido producto de la joven misma, pero también de Grandier, y así lo acusaron. La circunstancia era peligrosa porque un edicto de 1626 declaraba a los panfletos un crimen de lesa majestad, al extremo que el impresor de las *Cartas* había sido enviado a galeras.

La situación adquirió la suficiente importancia como para que fuera el único caso de poseídas que entre 1620 y 1640 fuera atendido personalmente por Richelieu, quien el 30 de Noviembre de 1633 lo trató en el Consejo de Estado delante del Rey Luis XIII, quien ordenó una investigación. Especulando las razones de la importancia del caso, podemos citar la venganza personal de Richelieu por las

diferencias que tuvo con Grandier, las denuncias de las cartas, la oportunidad de dominar a la oposición en Loudun, atacar indirectamente a los protestantes lo que no se podía hacer abiertamente luego del edicto de Nantes y reactivar la Inquisición, siempre útil como medio de dominación política. El único punto débil era que los tiempos ya no eran tan favorables a creer en lo sobrenatural y había muchas opiniones en contra de este tipo de acusaciones en toda Francia. Grandier, que se rehusó a huir confiado en su inocencia, fue arrestado. Para evitar reacciones, el Rey promulgó un edicto por el que se le anulaba la posibilidad de una apelación y se prohibía la participación de otros jueces. La suerte estaba echada para Grandier.

Por supuesto que, luego del largo período de inactividad, volvieron los exorcismos a las hermanas ursulinas, con las habituales convulsiones, blasfemias y exhibiciones, no tanto para eliminar a los demonios sino para reforzar las acusaciones contra Grandier. En las escenas que protagonizaban las hermanas, sus demonios insultaban a todos, a Dios, los santos, la virgen María, a monjes y sacerdotes, pero nunca al Cardenal ni al Rey. Los exorcismos se hicieron públicos e itinerantes, recorriendo las iglesias, tornándose tan populares que se convirtieron en una atracción turística y de toda Francia viajaban a Loudun para ver el espectáculo. Este éxito comercial estimuló la aparición de poseídas seculares, que constituían una agregado a la atracción. Todo el mundo, incluyendo las ursulinas, vivía un período de prosperidad gracias a Grandier, que yacía en una habitación cerrada a cal y canto, en medio de grandes maltratos.

En este punto surge lo que podría llamarse el contacto de este proceso con el Genio Maligno. El argumento de los defensores de Grandier, evidente para todos los bienpensantes, tiene estrecha relación con este personaje cartesiano. Se trata de que si las hermanas estaban poseídas por el demonio y Satanás es el padre la mentira, nada de lo que ellas digan puede ser admitido como verdadero. El demonio engaña y cada vez que ellas dicen algo, acusan o profieren algún testimonio, son engañadas por Satanás, por lo que lo que oímos y vemos no se corresponde con la verdad.

El argumento era lo suficientemente fuerte y consistente como para rechazar las acusaciones de las monjas en contra de Grandier. Pero el poder no es racional, o usa la razón en su beneficio, y

entonces Laubardemont, representante de Richelieu, y el Obispo de Poitiers emitieron un edicto por el que sostenían que, frente a un sacerdote católico, los demonios no tenían otra alternativa que decir la verdad y las acusaciones se convertían en una revelación divina. Esta defensa era conveniente y cómoda, pero insostenible y produjo un gran escándalo porque se oponía a la ortodoxia.

En efecto, en 1610 un grupo de teólogos, respondiendo a numerosas consultas había establecido:

Nosotros, los abajo firmantes, doctores de la Facultad de París, respecto de ciertas cuestiones que se nos han sometido, somos de la opinión de que nunca ha de admitirse la acusación de demonios y de que, aún menos han de utilizarse los exorcismos con el fin de descubrir las faltas de un hombre o con el de determinar si es un mago; y es más, opinamos que aun cuando tales exorcismos se realicen en presencia del Santísimo Sacramento para que el demonio se vea forzado a declarar bajo juramento (ceremonia que, en modo alguno, podemos por lo demás aprobar), no ha de prestarse ningún crédito a sus palabras, pues el demonio es siempre un embustero y padre de la mentira.

Jesucristo mismo había impuesto silencio a los demonios, aunque lo llamaran hijo de Dios y Santo Tomás sostiene que *no hay que creer a los demonios, aunque digan la verdad*. (Libro 22, Cuestión 9, Art. 22). La doctrina del Obispo de Poitiers, en franca oposición con la doctrina, fue denunciada públicamente, entre muchos otros por Ismael Bouilliau, sacerdote y astrónomo que había sido vicario de Grandier. Pero, en contra de la fe y la justicia, de la ortodoxia y las Escrituras, de la razón y la coherencia, estaba el poder del Cardenal Richelieu que la aprobó. En consecuencia, las acusaciones contra Grandier tuvieron vía libre y se incrementaron hasta ser acusado de sacerdote de la *antigua religión*, agravado por el testimonio de una de las monjas que confesó haberse prostituido para ingresar en la corte del demonio según promesa de Grandier, quien nada podía hacer contra las revelaciones promovidas por los exorcistas.

Grandier fue juzgado, torturado a fin de que confesara sus culpas (lo que no hizo), declarado culpable y murió quemado en la hoguera. A su ejecución asistieron más de 30.000 personas y los gastos de la quema sumaron 29 libras, 2 sueldos y 6 denarios.

RELACIONES DE DESCARTES CON EL CORPUS PLAUTINUM

Como dijimos antes, no se ha encontrado testimonio directo de Descartes que vincule su *Cogito* y el Genio Maligno con otros autores. Sin duda que la referencia más conocida del *Cogito* es con San Agustín, que Descartes no rechazó, pero tampoco admitió plenamente.²⁰ En cambio no son tantos los estudios en torno a las numerosas relaciones entre Descartes y el *corpus plautinum*.²¹ Aunque no explotada plenamente, fueron notadas ya por J.B. Vico en el Cap. 13 en su *De la Antigua Sabiduría Itálica* donde dice:

Descartes descubre que ésta es la primera verdad: Cogito, ergo sum: Y en verdad el Sosia plautino es obligado por Mercurio, no de forma distinta que Descartes por el genio falaz... a dudar de sí mismo, de su existencia, y en una reflexión similar se adhiere a esta primera verdad.

Este descubrimiento de Vico tiene una referencia biográfica importante en Descartes, aunque indirecta. En el inicio de su camino filosófico, ocupan un lugar determinante sus famosos sueños del 10 de Noviembre de 1619 en los que descubrió el rumbo que habría de seguir en la vida. En el tercero de esos sueños, Descartes encuentra un libro sobre la mesa, un Diccionario. Pero en el mismo momento aparece otro bajo su mano que resulta ser el *Corpus Poetarum*, al que abre al azar y encuentra la pregunta *¿Qué camino seguiré en la vida?* Un hombre, presente en el sueño, le pregunta si conoce el poema *Si y No* y Descartes responde que está entre los *Idilios* de Ausonio y que lo buscará para mostrárselo, pues conoce el libro perfectamente en su orden y contenido. A pesar de esto, no lo encuentra.

El *Corpus poetarum* era una obra preparada por Pierre de Brosses, editada en Leyden en 1603, que contiene la mayor parte de la poesía latina, incluyendo a Plauto, y precisamente comienza con el *Amphitruo*, con 1345 versos frente a los 1132 actuales, pues incluye los que Hermolao Bárbaro escribió para completar una laguna que hay en los originales. No hay constancia de cuando Descartes adquirió la obra, pero podría haber sido durante su estancia en La Flèche, ya que era una lectura irremplazable para acceder a los

²⁰ Cfr. Vallota, A. D. : *San Agustín y la filosofía cartesiana*, Revista *Pensamiento Agustiniano*, # 17, Caracas, (2002), pp. 179 y ss.

²¹ Para una relación detallada remito a los lectores a la citada obra de García-Hernández.

autores clásicos latinos. De hecho, hay varios giros del latín de Descartes que reflejan un exhaustivo conocimiento del latín plautino y expresiones tomadas literalmente.²² En el sueño afirma conocer perfectamente la obra y en Carta a Huyghens de 1640 reconoce que el refrán *noli irritare cabrones* (*no irritar a los avispones*) lo aprendió ha muchos años y es precisamente el que figura en el verso 721 del *Amphitruo*. No es descabellado pensar que el título de *Olimpicas* con que Descartes nombró a sus primeros escritos estuviera inspirado en el Júpiter de la comedia plautina. Pero Descartes no nombra a Plauto sino a Ausonio.

A su vez, desde los primeros lectores de las Meditaciones metafísicas, quedó claro el fuerte carácter dramático de la obra, resultado de un buen conocimiento de la dramaturgia. Gassendi es uno de los que lo destaca cuando en sus Objeciones señala una y otra vez el carácter teatral con que Descartes presenta al sueño, al Genio Maligno, a Dios. De hecho, Descartes en su respuesta, esconde a los interlocutores detrás de las máscaras de *Carne* (Gassendi) y *Mente* (el mismo Descartes), como dos actores en el diálogo de una obra.

Esta impronta teatral reaparece en las respuestas a Bourdin en la que Descartes objeta que el jesuita pretende hacerle usar una máscara que no le corresponde por lo que, afirma, *me la quito y la rechazo porque no estoy acostumbrado a ejercer el arte del histrión y, además, porque no conviene aquí*. Esta expresión *ejercer el arte del histrión* es típicamente plautina y Mercurio la usa más de una vez en el *Amphitruo*. En todas sus respuestas, Descartes imputa al jesuita estar cumpliendo el papel de un personaje teatral.²³

Cabe señalar que un año antes de la publicación del Discurso y 5 años antes de las Meditaciones se estrenó en París con gran éxito la comedia *Los Sosías* de Jean Rotrou, basada en el argumento del *Amphitruo* de Plauto. Para destacar la presencia permanente de Plauto en el ánimo y la memoria de los franceses, recordemos que treinta años después, en 1668, Molière puso en escena su *Amphitryon*, sin duda la más célebre de las recreaciones del tema

²² En la *Meditación VI* de sus *Meditaciones Metafísicas* Descartes usa la expresión *lo que ha ocurrido* (*no puede*) *no haber ocurrido* que se corresponde con el verso al verso 903 del *Amphitruo* en el *Corpus poetarium*.

²³ Cfr. Descartes, R. *Meditaciones Metafísicas, Séptimas Objeciones y respuestas del autor*, AT VII, 451 y ss.

RELACIONES DE DESCARTES CON CASO DE URBAN GRANDIER

El caso de Urban Grandier fue más que conocido en su época, y no se cerró con su muerte. Es imposible que Descartes no estuviera enterado de un escándalo que fue comentario de toda Europa y sacudió a Francia, llegando hasta Richelieu y el mismísimo Rey Luis XIII. Quedan relatos de caballeros ingleses que concurrieron a Loudun a presenciar los exorcismos y muchos de sus participantes, sea para dejar testimonio, sea para expiar las culpas de la farsa montada, escribieron al respecto.²⁴

Debido a la magnitud del escándalo, a la muerte de Grandier intervinieron los jesuitas. El Padre Surin y el Padre Ressès intentaron, con variada fortuna, desalojar a los demonios de las hermanas. La hermana Jeanne quedó embarazada, no se sabe si real o falsamente porque el infante no nació, y se publicitaron supuestos milagros cuando alguno de los demonios era expulsado. El Padre Surin sostuvo haber sido poseído por ellos en algunas oportunidades y, en ocasiones, la hermana Jeanne mostró no sólo que era poseída sino que los demonios eran poseídos por ella y obedecían sus mandatos.

La Hermana Jeanne cayó gravemente enferma y fue milagrosamente curada por un unguento que supuestamente le proporcionó San José en sueños, aunque el médico no quiso atestiguar que fuera un milagro. Finalmente, al cabo de seis años, luego de una peregrinación a la tumba de San Francisco de Sales, condición que puso Behemot, el último de los demonios, las hermanas quedaron libradas de la posesión, dejando Behemot una marca, el nombre de José, en el brazo izquierdo de la hermana Jeanne.

Es bueno señalar, para destacar la popularidad del suceso, que la larga marcha a la tumba de San Francisco de Sales fue un paseo triunfal por villas y pueblos para las hermanas, que eran acompañadas por multitudes. A su paso por París fueron recibidas por el Rey, Richelieu, y la Reina Ana de Médicis, embarazada del

²⁴ Cabe citar *Histoire des Diables de Loudun*, por el pastor protestante Aubin de Loudun publicada en 1693, *Relation* por el P. Tranquille, uno de los exorcistas de las hermanas y quien encendió la hoguera donde quemaron a Grandier, publicado en 1834; *Soeur Jeanne des Anges, Autobiographie*, editada en 1886 escrita en 1644 por la priora de las ursulinas; *Science Experimentale, Dialogues Spirituel* y *Le Catéchisme Spirituel* por Jean-Joseph Surin, entre 1831 y 1856; *La Doctrine Spirituelle du Père Lallemant*, por Pierre Champion en 1694.

que sería luego Luis XIV. La Reina, durante el parto, reclamó la presencia de la hermana Jeanne y fue cubierta con la camisa con el supuesto óleo de San José. En Tours, Sens, Lyon y Orleans fueron recibidas por los arzobispos delante de miles de personas. Para evitar repetir las historias, se imprimió un folleto informativo que se distribuía al público y en las grandes ciudades la hermana Jeanne se sentaba en un balcón desde las 4 de la mañana hasta la noche para que la gente pudiera verla.

Sin tener datos directos, es casi imposible que Descartes no estuviera enterado de este acontecimiento, que afectaba desde el movimiento turístico de Europa hasta discusiones teológicas, pasando por el interés personal de miembros de la Corte. En las discusiones acerca de la veracidad de las denuncias de las monjas puede haber estado el tema que contribuyera a dar nacimiento a la figura del Genio maligno cartesiano.

FINAL

Sin poder establecer en forma definitiva cuál ha sido la influencia que llevó a Descartes a gestar su Genio Maligno, hemos tratado de señalar en este trabajo dos posibles fuentes de inspiración. De ninguna manera hace que en nada se desmerezcan los logros cartesianos. Por el contrario, cuando nuestro filósofo decide construir su proyecto filosófico, no sólo que no desdeña el saber que está objetando (entre los pocos libros que llevó a Holanda estaba la *Suma de Teología* de Sto. Tomás) sino que apeló a todo lo que pudiera apoyarlo y, entre ellos, seguramente está Plauto, un autor favorito desde su juventud. En ese intento, surge el Genio Maligno, aquel que pensó le había ocasionado sus sueños al dormir sobre el lado izquierdo y que, al despertar, lo llevo a girarse sobre el derecho,²⁹⁷ ese representante de lo demoníaco-siniestro²⁹⁸ frente al que Descartes buscó protegerse construyendo un refugio que dio lugar a la Modernidad.

²⁵ Cfr. Baillet, A.; *Vie de M. Descartes*, AT, X, 181.

²⁶ Jung, K.: *Los complejos y el inconsciente*, Alianza, Madrid (1992), p. 428: *el lado izquierdo es el lado oscuro e inconsciente, mientras que el lado derecho es el lado consciente.*